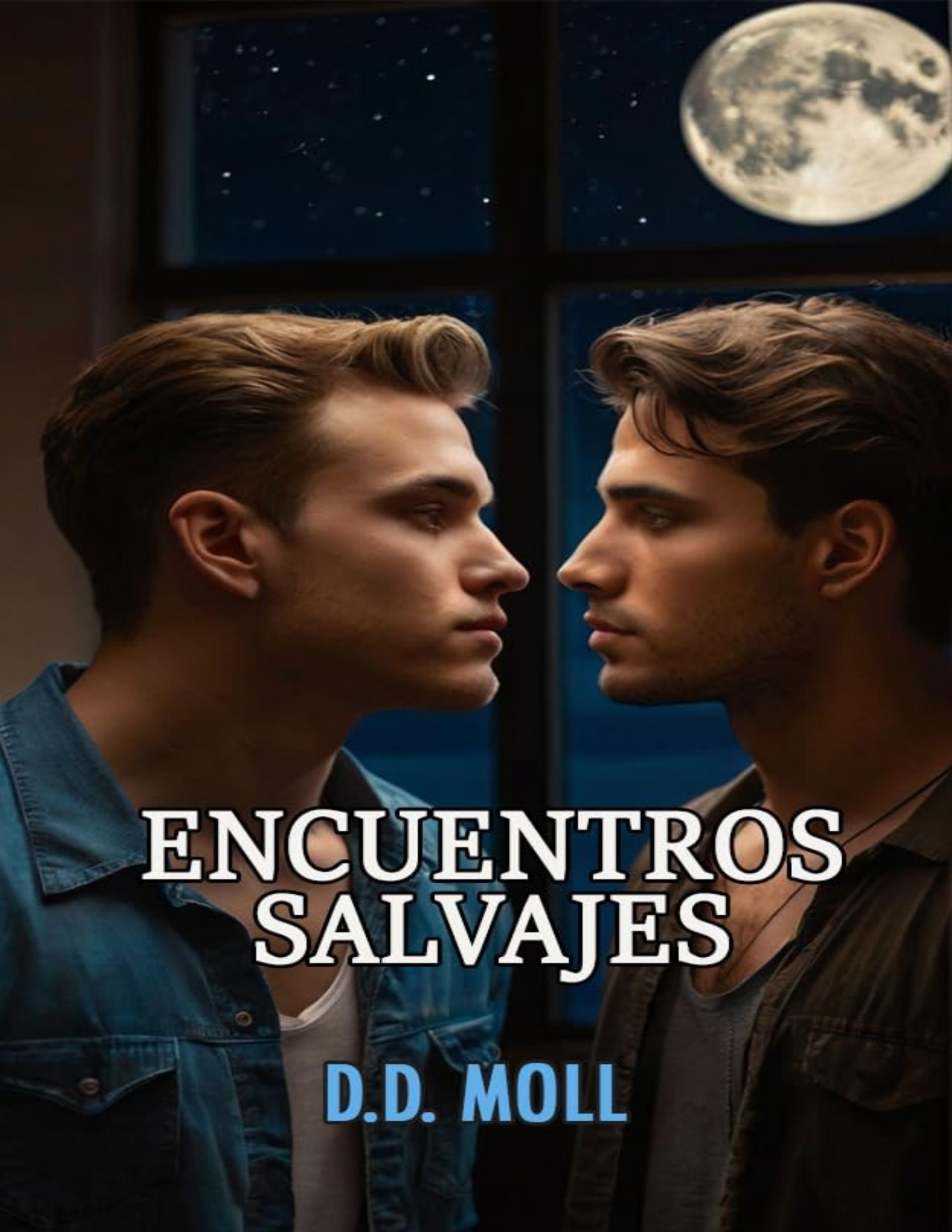

ENCUENTROS
SALVAJES
D.D. MOLL

Encuentros

Salvajes

Disfrutarlos será inevitable.

Historias gays reales

D.D. MOLL

Copyright © 2024 D.D. Moll.

Todos los derechos reservados.

Contenido

Encuentros Salvajes……...4

La Bienvenida……..5

Fiesta de Graduación…….8

El Entrenamiento……...13

Página 16……...17

La Confesión……..….21

La Espada en la Cueva……...27

Encuentros Salvajes

Es el resultado de una velada de tragos casuales entre amigos gays, donde estos seis amigos se embriagan de nostalgia y recuerdos eróticos, compartiendo historias personales de aquellos momentos en los que se entregaron a sus deseos sexuales de la forma más inesperada y salvaje.



La Bienvenida

D.D. Moll

Mi nombre es Félix, soy un chico de un pequeño pueblo costero que soñaba con ser artista, había estudiado canto, teatro y algo de baile en mi ciudad natal. Al terminar la escuela, me mudé a la capital para estudiar música en la universidad, conseguí hospedarme en una residencia estudiantil para chicos, recuerdo que llegué a la residencia un sábado en la mañana y me atendió Alberto, un chico muy amable y atractivo que no sólo me enseñó el lugar y cómo funcionaba todo en el edificio, sino que pasadas un par de horas de haberme instalado, tocó la puerta de mi habitación, me preguntó que si quería la clave de Netflix, él podía dármela, luego bajó la mirada, y mi mirada también se fue hacia abajo, noté su enorme erección, ambos nos reímos, se acercó, intentó besarme, me asusté y retrocedí, pero sentí el roce de su erección y no pude resistirme, así que lo besé, lo abracé con fuerza, cerré la puerta de mi habitación y así comenzó nuestro encuentro.

Él tomó con fuerza mi rostro, me miró y me dijo que bajara, era la erección más grande, tensa y deliciosa que había probado hasta ese momento, él no dejaba de repetir esta frase: “No te levantes sin tomarte toda mi lechita” y así lo hice. Luego me acorraló en un rincón de la habitación y comenzó a penetrarme de forma suave e intermitente, mientras me preguntaba al oído si me gustaba la bienvenida que me estaba dando, yo que me encontraba sumergido 6

La Bienvenida

entre mis gemidos de placer y dolor, sólo pude responder que quería ese recibimiento todos los días.

Nuestros cuerpos como uno solo, se deslizó por la pared hasta caer al piso, en donde llegué en la posición ideal para ser el corcel a merced de un habilidoso jinete que me cabalgó sin pudor y a su manera. Él comenzó a penetrarme más rápido y con todas sus fuerzas, llevándome a un paraíso de éxtasis y pasión. Terminamos la cabalgata en el piso, uno al lado del otro, con la respiración entrecortada, yo quería más y dejé que mi mano acariciara su pelvis de forma inocente buscando algo más. Él se levantó de repente se acostó encima de mí y me dio un beso cálido y húmedo a la vez, mientras me rozaba con su incansable erección y sus manos presionaban mis caderas.

Se levantó diciendo: “Tengo que contarte un secreto o dos… En realidad, en la residencia no aceptamos chicos gays, ni tampoco tenemos Netflix, pero espero que te guste el lugar”.

Entendí las condiciones, las acepté sin dudar y después de ese día tuvimos nuestras mil y una noches de películas en Netflix y cabalgatas en mi habitación.



Fiesta de Graduación

8

Fiesta de Graduación

Soy Carlos y esta es la historia de mi amistad con David, el típico chico atractivo, varonil y con dinero con el que todas quieren salir. David y yo estudiamos juntos en la escuela, estábamos en el equipo de básquet y salíamos con las chicas más lindas, pero yo notaba que no le gustaba que yo estuviera mucho tiempo con mi novia de la época, Alicia. Un día en una fiesta improvisada en casa de Gabriel, un compañero del equipo de básquet, todos nos pasamos de tragos, y yo coincidí

con David en el baño, él estaba mareado, vomitando y me ofrecí a ayudarlo, él me dijo:

“Claro, ayúdame a orinar, saca a mi gran amigo, sé que quieres conocerlo”, yo me sorprendí al escuchar lo que dijo, pero luego se me acercó lentamente, tomó mi mano y la puso en su entrepierna y comenzó a frotarse, yo sentía la potencia de su erección y me ganó la curiosidad, bajé su cremallera y saqué a ese gran amigo que tanto deseaba conocer y comencé a masturbarlo, morderlo, lamerlo y besarlo, hasta que alguien tocó la puerta y David me alejó de él, permanecimos asustados y en silencio durante algunos segundos, luego él gritó: “Está ocupado, no molesten”, y desde afuera respondieron: “Esa chica debe estar comiendo bien”.

David me miró molesto, mientras se acomodaba el pantalón, luego me dijo: “Aquí no ha pasado nada, yo no 9

D.D. Moll

soy gay, ¿tú lo eres?”, no respondí y salí del baño. Desde ese momento nada más ocurrió entre nosotros, nuestra amistad transcurrió con una supuesta heteronormalidad, incluso fuimos juntos a la universidad y nos graduamos como ingenieros mecánicos, pero la fiesta de graduación despertó viejo recuerdos en David y algo extraordinario ocurrió.

Durante la fiesta David estaba con Patricia, su novia de turno, bailaban, brindaban y se veían felices, yo estaba soltero, celebraba con un grupo de amigos. David dejó a Patricia y se acercó a nuestro grupo, en ese momento yo les estaba contando que el día siguiente dejaría la ciudad porque había conseguido un trabajo en otra con más oportunidades y que debía irme temprano de la fiesta para no trasnocharme y llegar temprano al aeropuerto. David me felicitó por la oportunidad de trabajo que había conseguido y me deseó mucho éxito, pero yo lo notaba intranquilo y cuando dije que me iría de la fiesta, de inmediato se ofreció a llevarme, le dije que no lo hiciera porque él podía seguir celebrando con Patricia, pero insistió y dijo que sólo me llevaría a casa y regresaría a la fiesta.

Salimos del lugar y me llevó a casa, él bajó del carro y dijo que quería acompañarme hasta la puerta, en la puerta me dijo que quería decirme algo importante y que lo mejor era 10

Fiesta de Graduación

hablar en mi habitación, me pareció extraño, pero acepté, le dije que entrara en silencio para que mis padres no notaran la visita a la una de la madrugada. Entramos a mi habitación y notó mis dos maletas al lado de la puerta y me dijo: “Ya tienes todo preparado, deberías llevarte algo más”, le pregunté qué más podría llevar y me agarró por mi camisa, apretándome contra su cuerpo, comenzó a besarme y respondí sus besos con todo el deseo que tenía acumulado durante años de amistad heteronormal, nos desnudamos uno al otro, lamía y besaba a su gran y erecto amigo con ansiedad, realmente quería tragármelo.

En la cama recorrió mi espalda con besos y mordiscos, sujetaba mis manos como evitando que me escapara mientras me penetraba con intensidad, por momentos permanecía inmóvil su cuerpo rígido sobre el mío sólo empujando a su gran amigo hasta llevarlo al lugar indicado haciéndome gritar y morder la almohada de placer.

Recuerdo que nos quedamos abrazados en silencio, luego él comenzó a vestirse, yo exhausto, pero satisfecho por la jornada, lo observaba con disimulo desde la cama, pero él no lo había notado, así que decidí hacerme el dormido.

Luego vi que se sentó en la silla cerca de mis maletas y las observaba, comenzó a llorar y se secaba las lágrimas, luego sacó a su gran amigo, vi cómo alcanzaba una nueva 11

erección, y David comenzó a masturbarse sobre mis maletas y a restregar a su amigo sobre ellas con intensidad.

Luego se acercó a la cama, me dijo al oído que debía regresar a la fiesta, me dio un beso y se marchó.



D.D. Moll

El Entrenamiento

13

D.D. Moll

Me llamo Marcos, siempre he sido un apasionado del fitness, me gusta cuidarme y lucir bien. Como me encanta probar cosas nuevas y conocer nuevos lugares, decidí cambiar de gimnasio, ya que una reconocida cadena de gimnasios llegaría a mi ciudad. Me inscribí en el nuevo gimnasio, el lugar era increíble, el ambiente activo en todos los sentidos y el cuerpo de entrenadores, tenían cuerpos de dioses.

Durante la primera semana conocí varias personas agradables, entre ellos los dueños, Ana y Alex, quienes son hermanos, me parecieron personas muy amables y debo admitir que Alex me desconcentraba un poco, y por momentos mis ojos clavaban él con ganas de clavarle algo más que mi mirada. Un viernes salí tarde de la oficina, estaba cansado después de un día de reuniones interminables, sólo quería llegar a casa y descansar, pero recibí un mensaje de Alex, me preguntaba si iría a entrenar hoy y que, si quería hacerlo con él… Yo quería hacer muchas cosas con él, ese mensaje era un sueño hecho realidad, así que desvié mi ruta y manejé hasta el gimnasio.

Honestamente, desde que lo conocí no dejaba de pensar en su trasero torneado, cómo hacer para llegar a probarlo y en su abdomen de ensueño. Cuando llegué al gimnasio, él 14

El Entrenamiento

estaba en la entrada, se notaba nervioso, tanto como yo por nuestra sesión de entrenamiento. Comenzaba a caer la noche, mientras él levantaba pesas, me miraba tratando de retarme y seducirme, me pedía que le acercara su toalla y rozaba mis manos, le colocaba más discos a mi barra, permanecía a mi lado por seguridad y para ayudarme.

Cuando llegó su turno, aumentó el peso de los discos en su barra y me pidió que me colocara detrás de él, lo hice de inmediato, hizo tres repeticiones de bíceps, pero en la cuarta se tambaleo un poco y nuestros cuerpos rozaron, mi erección fue instantánea, él la sintió y me respondió quedándose unos segundos en mis brazos y su torneado trasero vibrando al contacto de mi paquete erecto.

Esos segundos fueron mi viaje al paraíso. Cuando terminamos de entrenar nos encontramos en el vestuario, fue inevitable hablar sobre lo que había pasado, yo me disculpé y Alex, entre risas se acercó y metió su mano dentro de mi short, me dijo: “Quiero sentirlo otra vez”, le regalé una erección instantánea en sus manos, su susurros y caricias furtivas me llevaron al éxtasis del deseo. Alex se adueñó de mi paquete, hizo lo que quiso con él, me pidió unas 30 repeticiones de penetración seguidas a toda velocidad y con toda mi fuerza, yo no quería salir de esa 15

D.D. Moll

perfección que tenía por trasero y mis manos se aferraban su abdomen, atrayéndolo a mi cuerpo, dejamos que la intensidad del momento nos llevara al más delicioso placer.

En ese encuentro fugaz, quemamos más calorías que en cualquier otro entrenamiento y descubrimos que lo mejor de ir al gimnasio, era encontrarnos en el vestuario.



D.D. Moll

Página 16

17

D.D. Moll

Soy Daniel me encanta la poesía y la encuentro en cada detalle de la vida y de la naturaleza, vivo cerca de un gran parque botánico y disfruto ir a leer debajo de sus árboles en mis ratos libres.

Voy con tanta frecuencia al parque que conozco las caras de las personas del grupo de yoga, los que juegan ajedrez, a todo el personal y a los amantes del ejercicio, que recorren el parque trotando, así fue cómo conocí a Lucas, un chico rubio, atlético y con un aspecto relajado, lo vi una tarde mientras corría en el parque con otro chico, la cercanía entre ellos me dio a entender que eran más que amigos.

En algunas ocasiones nuestras miradas se cruzaron cuando Lucas y su compañero pasaban cerca del árbol donde yo leía. Una tarde yo estaba leyendo debajo de mi árbol favorito y Lucas pasó corriendo a toda prisa y su compañero detrás de él le gritaba que se detuviera, pero Lucas no lo hizo, su compañero logró alcanzarlo, tomarlo por un brazo y detenerlo, comenzaron a discutir acaloradamente, aunque no escuché lo que decían, puede entender que Lucas le reclamaba, su compañero intentó abrazarlo a la fuerza, pero Lucas lo empujó y se alejó de él.

Su compañero regresó y pasó cerca de mí, nunca aparté la mirada de mi libro, pero escuché lo que dijo: “Se puede ir a 18

Página 16

la mierda, Manu me folla mejor”. Eso me dio una idea de lo que había ocurrido entre ellos.

Yo continué con mi lectura, al terminarla quise dar una vuelta por el parque y respirar el aire puro del lugar, me adentré en uno de los caminos más verdes y solitarios del parque y en un banco encontré a Lucas, con los brazos cruzados y la mirada enrojecida por la rabia y el llanto.

Quería hablarle, pero sentía que no era el mejor momento, así que me senté en el banco que estaba justo enfrente de él y comencé a leer, de pronto Lucas, se acercó, se sentó a mi lado y me dijo: Eres el chico que siempre lee debajo del árbol ¿Qué estás leyendo? Poesía, es sólo poesía, le respondí. Él miró mi libro y me dijo que la poesía sólo servía para los enamorados, pero que a él nadie lo había amado.

Me quedé en silencio. Luego se acercó aún más y me preguntó cuál era mi poema favorito del libro, le dije que tenía varios favoritos, pero uno que se llamaba Tu Aroma, me encantaba, Lucas me preguntó en qué página estaba, porque quería leerlo, busqué la página 16, donde se encontraba el poema, y lo invité a leerlo.

Lucas, leyó el poema, sólo para él, luego me miró fijamente y me sorprendió con un beso que no dudé en responder.

Lucas acarició mi rostro, luego tomó mi mano derecha y 19

D.D. Moll

comenzó a acariciar su entrepierna con mi mano, abrió su cremallera dejando a luz su pene bien despierto, tomó mi libro y en la página 16 comenzó a frotar su pene, impregnándolo de algo más que su aroma. Lucas terminó con el libro y lo puso en mis manos, mi boca estaba deseando probar el aroma de Lucas, así que cuando él intentó guardar su pene, detuve su mano y me lancé sin frenos a lamer, succionar y saborear todo su aroma, esa fue la mejor lectura que he tenido y aunque lamento que Lucas no haya regresado a correr en el parque, siempre le agradezco que

haya dejado su aroma en mi poema favorito.

20



D.D. Moll

La Confesión

21

D.D. Moll

Mi nombre es José y un día salí de compras con Isabel, mi mejor amiga, estábamos cansados y cargados de paquetes, así que decidimos tomar un descanso en el centro comercial y comernos un helado. Mientras esperábamos nuestros helados, pasó cerca de nuestra mesa un amigo de Isabel y se acercó a saludarla, así fue cómo conocí a Andrés, de inmediato me enganchó su amabilidad y su sonrisa, pero su buen cuerpo y ojos verdes no se podían ignorar. Isabel y Andrés conversaron durante pocos segundos, al momento de despedirse, Andrés le dijo: “Te espero el domingo y almorzamos juntos”.

Cuando Andrés se alejó, le pregunté a Isabel por qué tenía citas domingueras con Andrés, si ella era una mujer comprometida, Isabel soltó una carcajada monumental y ahogada de risa me respondió, que algunos domingos se ven en la misa, mi cara de desconcierto la motivó a continuar con su explicación: “Andrés es sacerdote, amigo de mi familia y en ocasiones vamos a sus misas”. Quedé sin palabras, cuando pude reaccionar, le respondí a Isabel que necesitaba un hombre serio como Andrés en mi vida, que me controlara y me dominara, a lo que ella respondió:

“Hay cosas que se ven y no se tocan”, y yo me quedé pensando que quería volver a ver a Andrés, pero sin ropa y tocarle todas sus cosas.

22

La Confesión

Desde ese momento Andrés no salía de mi mente y le dediqué varias sesiones de masturbación, las más excitantes fueron aquellas en las que me imaginaba dentro de su sotana. El sábado por la noche le escribí a Isabel, le pregunté qué planes tenía para el domingo, me dijo que sólo iría a misa y luego terminaría algunos pendientes en su casa, así que aproveché para incluirme en sus planes y le dije que iría a la misa con ella. Isabel me dijo que sabía lo que yo estaba tramando, me hice el inocente porque en ese momento, en realidad no estaba tramando nada, sólo imaginaba posibles acercamientos casuales con Andrés.

Llegó el día, esa mañana Isabel y yo presenciamos la misa desde la primera fila, yo estaba hipnotizado con cada ángulo y movimiento de Andrés, no puedo decir de qué trató la misa porque estaba pensando en otras cosas, como por ejemplo cuánto tiempo tardaría en quitarle toda esa ropa de sacerdote de encima.

Cuando terminó la misa, Andrés saludó a varios asistentes y se nos acercó, nos dio las gracias por venir y le recordó a Isabel que almorzarían juntos en la casa parroquial, y por supuesto que me extendió amablemente la invitación a almorzar con ellos, invitación que no pensaba rechazar.

Durante el almuerzo, Andrés e Isabel recordaron anécdotas 23

D.D. Moll

familiares, la más graciosa fue que sus padres llegaron a decirles que se hicieran novios, entre otras locuras. Me ofrecí a lavar los platos, Andrés y yo coincidimos en la cocina, me pregunto si podía lavarse las manos, le di espacio para que lo hiciera, casi se me cae un plato, pero él sostuvo mis manos con el plato entre ellas evitando un accidente, nuestras miradas se cruzaron, sentí que el mundo se detuvo, luego él sonrío y me dijo: “eres bueno con las manos”, y yo pensando en que estaba dispuesto a demostrárselo en ese momento.

Isabel entró a la cocina, pero no notó nada extraño, sólo me dijo que ya debíamos irnos, Andrés nos acompañó a la puerta y nos invitó a la misa del miércoles, Isabel dijo que le avisaría si podíamos ir, yo me quedé pensando que verlo sólo en las misas iba a retrasar mi objetivo, yo necesitaba follarlo cuanto antes, pero no tuve opción, más que ser paciente, tendría que acercarme a Dios, los miércoles, viernes y domingos, con o sin Isabel para ganarme la confianza de Andrés. Almorzamos a solas un par de veces, en una ocasión, durante el café, se le derramó un poco y me acerqué a limpiar su camisa y un poco de leche en su labio superior, no puedo explicar lo que sentí, al ver esa leche en sus labios.

24

La Confesión

Un miércoles decidí llegar temprano a la misa, me parecía el día oportuno porque había notada que los miércoles asistían pocas personas y podríamos tener más privacidad.

Andrés estaba preparando detalles para la misa y le dije que estaba preocupado, que me gustaría hablar con alguien o confesarme. Él se interesó en ayudarme y dejó lo que estaba haciendo para atenderme, me preguntó si quería sentarme o ir al confesionario, le dije que prefería el confesionario. Una vez dentro de esa pequeña caja, le di las gracias por su tiempo y por ser tan especial conmigo, pero que ya era momento de ser honesto con él, bajé la mirada, no podía verlo de frente, tenía un poco de vergüenza, yo que generalmente no soy así. Recuerdo que podía escuchar la respiración acelerada de Andrés y sentir la rigidez de su cuerpo. Continué diciéndole que me encantaba su compañía y que me parecía atractivo, en ese momento sentí un enorme deseo de masturbarme y frotar mi pene contra la madera que me separaba de Andrés, mi semen se colaba por los orificios de la madera y Andrés permanecía inmóvil, de pronto volteo su cara y comenzó a pasar la lengua sobre la madera, mientras decía: “Quiero tu leche, tu leche es mía”.

Me pidió que saliera con disimulo y que él me esperaría en la casa parroquial con la puerta abierta, lo vi limpiar mi semen con su sotana y salí corriendo del confesionario. Yo 25

D.D. Moll

estaba escondido detrás de la iglesia esperando que Andrés entrara a la casa parroquial, noté que había dejado la puerta abierta y caminé de prisa, pero tratando de disimular, cuando crucé por la puerta, Andrés la cerró de inmediato y me acorraló contra la puerta, comenzó a besarme y acariciarme con rudeza, desesperado me bajó el pantalón se arrodilló cual pecador a pedir perdón, pero lo que hizo fue tragarse toda mi leche y no se levantó hasta conseguirlo, por momentos mordía mi pene y yo tiraba de su cabello, con su lengua recorrió todo lo que le importaba de mi cuerpo y no pude resistirme, queríamos fundir nuestros cuerpos, pero Andrés recibió una llamada de una de las señoras de la iglesia, ansiosa por comenzar la misa, en realidad

ya nuestra misa había comenzado y ella la estaba arruinando.

Andrés se arregló tan rápido como pudo y salió corriendo a la iglesia, yo me quedé en la casa parroquial unos minutos más disfrutando el éxtasis de mi victoria. Después de esa misa tuvimos muchas más, los domingos eran nuestros días favoritos, entrabamos en un delirio de placer, deseo y pasión capaz de resucitar entre los muertos.

26



D.D. Moll

Mi nombre es Alejandro y soy actor de teatro, comencé mis estudios en diferentes academias de teatro de mi ciudad, en mi deseo de ser un gran intérprete, me gustaba tomar todos los cursos y talleres que podía, en una oportunidad una empresa productora de la capital, estaba haciendo una gira de talleres en varias ciudades del país, incluyendo la mía, yo no tenía el dinero para pagar la inscripción, así que comencé a realizar algunos trabajos por turnos y vendí algunas cosas que no necesitaba, así pude completar el dinero. No quería asistir solo al taller, así que le pregunté a mi amiga Mary si podía inscribirse, ella tenía mejores finanzas que yo, y sin dudarlo dijo que sí. Esa misma tarde nos inscribimos en aquel taller de actuación para cine que se realizaría durante dos días y que sería dictado por un director de cine y Gabriel, un reconocido actor del país. Mi emoción era tal que sólo hablaba del taller y contaba los días para vivir esa experiencia.

Llegado el día del taller Mary y yo llegamos temprano al teatro, nos hicieron pasar al auditorio y vimos cómo el director y Gabriel, el actor conversaban en el escenario, cuando llegaron todas las personas que participarían en el taller cerraron el auditorio, éramos veinte participantes, incluidos dos de mis exnovios, yo sabía que podía encontrarlos en el taller, pero su presencia no logró arruinarme el día, ni afectar mis objetivos. El primer día del 28

taller, nos presentamos, compartimos algunas experiencias sobre nuestro trabajo como actores, durante los ejercicios de actuación con Gabriel, él se mostró muy amable y atento conmigo, entre los veinte participantes, durante tres ejercicios seguidos, me eligió para realizar ejemplos de interpretación, cosa que despertó la envidia de Víctor y Sebastián mis exnovios.

Al terminar el primer día de taller Mary y yo estábamos felices con todo lo que habíamos aprendido, de pronto se nos acercó Gabriel para felicitarnos, nos tomamos una foto y yo la publiqué de inmediato en Instagram, a Gabriel le gustó y así se quedó con mi usuario de Instagram, Gabriel se despidió con la promesa de que el segundo y último día de taller nos encantaría. Para mi sorpresa, durante la noche me envió un mensaje. Me dijo que le había gustado mi trabajo y que le parecía un chico interesante, me preguntó si me gustaría trabajar un par de ejercicios avanzados con él, mi respuesta fue un si en mayúsculas e instantáneo, él me respondió que debía llegar una hora antes de comenzar el taller, así tendríamos más comodidad y evitaríamos interrupciones por parte de los otros participantes. Le dije que estaba de acuerdo, le di las gracias por ser tan atento y nos despedimos.

Esa información tenía que compartirla con alguien, así que le escribí a Mary, le pedí que

controlara sus celos y su envidia, ya que mi éxito era también de ella y que me felicitara porque yo tenía una cita con Gabriel una hora antes del taller y que no podría llegar con ella al teatro. Mary no podía creer lo que le estaba contando, me deseó mucha suerte y me dijo que llevara preservativos, me ofendí un poco y le dije que no se trataba de ese tipo de citas.

Llegó el segundo día de taller, ahí estaba yo en la puerta del auditorio a las ocho de la mañana, sólo parte del personal del teatro se veía por el pasillo, después de casi diez minutos de espera llegó Gabriel, sólo me dijo: “Hola, hola” y corrió a una de las oficinas y regresó con la llave.

Se apresuró a abrir la puerta del auditorio, cuando entramos, la cerró con llave y dijo: “Para evitar interrupciones”. Me invitó a subir al escenario, hicimos algunos estiramientos y movimientos corporales para calentar, luego me dio un texto, de unas cinco líneas, me dijo que no tratara de memorizarlo por completo, sino de sentirlo y de entenderlo, y así lo hice. Me dijo que imaginara a ese personaje como un hombre, solo y perdido en una cueva oscura que buscaba una espada y dijera mis líneas una y otra vez. Me dejó solo sobre el escenario y cuando dijo “acción” comencé. Recuerdo que repetí el texto cinco 30

La Espada en la Cueva

veces, hasta que él comenzó a aplaudir y gritó: “¡Me encantas! ¡Eres increíble!”, yo estaba nervioso y emocionado, sólo pude decir gracias. Gabriel me pidió que bajara del escenario, se acercó, me abrazó y acarició mi espalda hasta rozar mis glúteos, luego me dijo que le había encantado mi actuación y que le gustaría grabarme en escena, pero quería mejorar las luces, así que me dijo que subiéramos a la cabina de iluminación y sonido para mejorar unos detalles técnicos antes de grabar.

Subimos a la cabina, el lugar era pequeño y estaba oscuro, intenté encender la luz y Gabriel me dijo que no lo hiciera, que continuara con mi personaje solo y perdido en una cueva oscura y siguiera buscando la espada, pero que ahora mi personaje se encontraba con otro que sería él, quien también estaba solo y perdido, así nos acercamos en la oscuridad y Gabriel comenzó a besarme, yo le respondí con timidez, luego levanté su camiseta y comencé a comerme su abdomen lleno de chocolates hasta bajar sus pantalones y descubrir la espada sagrada, mientras yo pasaba mi lengua por su espada filosa, Gabriel sujetaba mi cuello y me repetía: “Lo lograste, encontraste la espada”, yo no podía hablar porque mi boca estaba ocupada, pero desde que vi a Gabriel me imaginaba pasando mi lengua por su espada, y se me estaba cumpliendo un sueño.

31

D.D. Moll

Mientras nos estábamos comiendo, tropezamos varias veces con los equipos de la cabina, en nuestro último tropiezo caí sobre la consola de iluminación, un aparato un tanto antiguo del teatro. Al verme de espaldas y con mi torso estable sobre la consola, Gabriel comenzó a acariciar mis glúteos con su pene y luego le pedí que lo hiciera, extendí mi mano hacia atrás, encontré su pene y tiré de él, presionando a Gabriel para que me penetrara suave y lento al comienzo, después le pedí más y más velocidad, y así lo hizo, me sujetaba fuerte por la cadera, yo me aferraba a la consola y el empujaba y golpeaba penetrándome con su espada.

Nos perdimos en esa cueva oscura, nos olvidamos del tiempo y del espacio, hasta que escuchamos que la puerta se abría, era el director de cine amigo de Gabriel que había pedido que abrieran el auditorio porque era hora de comenzar el taller. Gabriel y yo terminamos nuestra actuación asustados ya agitados, sin saber cómo salir de la cabina, ni cómo explicar nuestro encierro en el lugar, así que Gabriel me pidió que me quedara en la cabina para evitar comentarios, y así lo hice, estuve en la cabina durante tres horas hasta que Gabriel me avisó que podía salir porque todos habían salido a almorzar. Pude retomar el resto del taller por la tarde, pero Gabriel no quiso tomarme 32

La Espada en la Cueva

para explicar sus ejercicios, prefirió elegir a Víctor, uno de mis exnovios y a Mary, bien por ella, que pudo demostrar su increíble talento. El taller terminó, Gabriel y el director se despidieron amablemente de todo el grupo de participantes, Mary y yo nos tomamos otra foto con Gabriel, la publiqué en Instagram, pero esta vez Gabriel no la compartió, esa noche le escribí un mensaje por Instagram diciéndole: “Me gustó nuestra escena en la cabina”, vio el mensaje, pero nunca me respondió. No lo odio y no me molesta, en ese taller todo fue perfecto para mí, exploré más a fondo mi arte y tuve una follada memorable con un actor de reconocido en mi país.

33



D.D. Moll

Todos los relatos de este libro están basados en hechos reales.

Gracias por sumergirte en estos Encuentros Salvajes.

Intagram: https://www.instagram.com/dd.moll/

Facebook: https://www.facebook.com/ddmollwriter/

YouTube: https://www.youtube.com/@ddmol

Document Outline

- Sin título